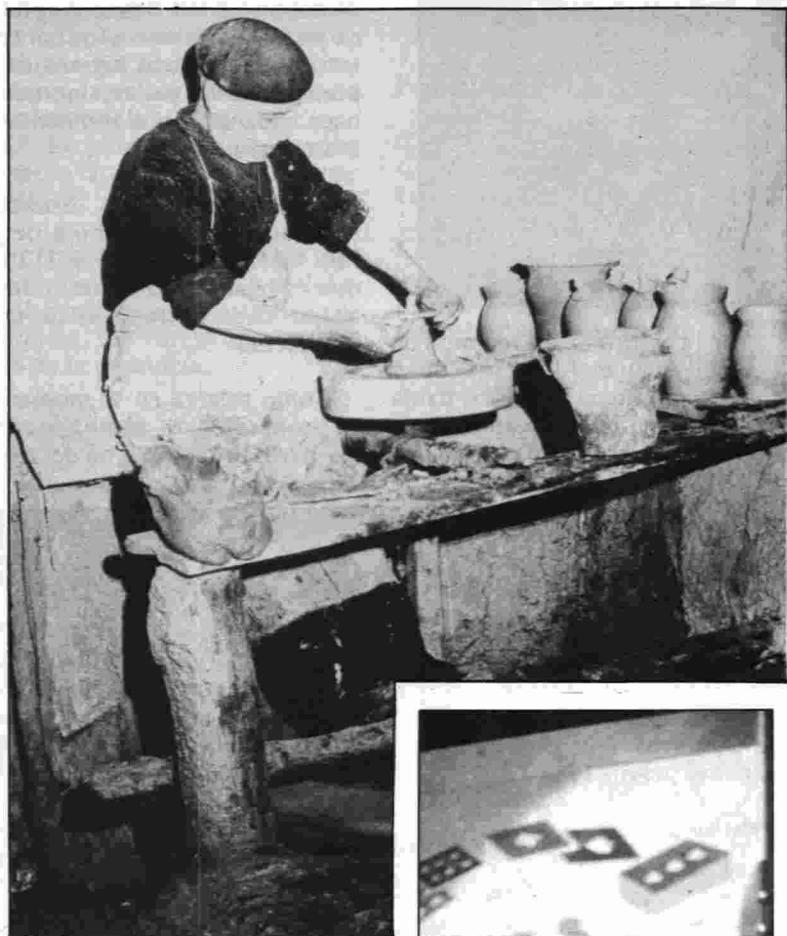


LA ALFARERIA EN TAJUECO Y QUINTANA REDONDA

M.^a Isabel de Azcárraga
Serafín Rodríguez-Limón



Al iniciar el estudio de la alfarería en la provincia de Soria, lo primero que llama la atención es la escasez de datos. De los autores de consulta imprescindible, para el conocimiento de la alfarería en los últimos años: Llorens Artigas, Corredor Matheos, Carmen Nonell, Natacha Seseña, etc. sólo está última dedica poco más de una docena de líneas a toda la provincia, en su libro "Barros y lozas de España" (pág. 43), y en la "Guía de los alfares de España", de Rüdiger Vossen, Natacha Seseña y Wulf Köpke, se citan dos alfareros en Tajueco. Ignorándola todos los demás.

Hablando con personas conocedoras de las costumbres y tradiciones populares, de las que tan rica es la provincia soriana, nos



comentaban la falta de estudios y datos que hay sobre este tema. Las mismas publicaciones sorianas, empezando por la Revista "Celtiberia", no aportan nada de interés con respecto a la alfarería contemporánea. Es posible que la riqueza arqueológica haya hecho que los investigadores centrándose en esta faceta, dejaran en un segundo término, el estudio de épocas posteriores.

Sin embargo su producción, aunque no corresponde a una zona de las más ricas de la Península, ha sido importante, con una tipología muy variada: cerámica negra, roja, vidriada, loza, etc.

Actualmente sólo queda un centro activo: Tajueco; hasta hace pocos años se trabajaba en



Quintana Redonda, Almazán, Boos y Deza, refiriéndonos, sólo, al sur de la provincia.

TAJUECO

Datos Geográficos e Históricos

Municipio de 250 habitantes, aproximadamente, cuyo principal medio de vida es la industria resinera. Se encuentra al sur de la provincia, a 45 km. de la capital, 25 del Burgo de Osma y 32 de Almazán; esta proximidad a las principales ciudades de Soria, favorece la salida de sus productos. Situación que se completa con su fácil acceso a Guadalajara por Medinaceli. En razón a estas características geográficas, la producción alfarera de Tajueco se ha extendido no sólo, por su provincia, sino por las limítrofes.

El Marqués de la Ensenada registra 13 maestros alfareros, posteriormente es citado por Madoz, no apareciendo en los Diccionarios de Miñano y del Movimiento, aunque es evidente que en ambas épocas se trabajaba.

Puede decirse que ha sido el más importante centro alfarero, o al menos el de mayor producción, en los últimos 50 años. Prueba de ello es que al retirarse por enfermedad, el año 1975, Celedonio Muñoz, último alfarero que quedaba en activo, para mantener la tradición, y en razón a la existencia real de mercado, los dos alfareros actuales, que llevan retirados 10 años, volvieron a trabajar en su antiguo oficio.

Por la información recibida de Máximo y Juan Almazán Romero, sabemos que en 1925, había 42 alfareros, hace 20 años, unos 40, cifras que dan una idea exacta de la rápida decadencia que se



ha producido. Panorama que se completa viendo que los dos actuales precisan compaginar su trabajo con otro en la resinera, debido a lo cual, Juan sólo se dedica al barro en invierno.

TECNICA Y CARACTERISTICAS

El proceso de fabricación no lo describiremos por ser parejo al de cualquier otro centro. Siendo ya múltiples las descripciones existentes sobre este tema, solo nos fijaremos en aquellos aspectos que difieran de la generalidad.

La arcilla, del mismo término, es propiedad de los vecinos, por lo que no tienen que pagar nada por su extracción. Antes era transportada en caballerías ahora en tractores o motocarros.

El barro se sigue pisando antes de sobarse en el "banco", práctica ya casi en desuso. Aquí al contrario que en otros lugares, no se preparan varias pellas, sino que se hace cada una en el momento de ir a transformarla.

El horno es abierto, lo alimentan con "zarabuja" (hoja de pino). La altura es de 1 y 1/2 m., que es buena para cerrarlo desde abajo. Cada hornada es de unas 300 piezas.

Como se verá en su momento, la producción es amplia y variada, pero en realidad ha desaparecido su finalidad utilitaria, ya

que, principalmente, es adquirida por coleccionistas. La mayor parte es vidriada y algunas piezas llevan decoración de pequeñas ramas, hojas, puntos, etc., con tierra blanca que produce el característico color amarillento. El acabado es basto.

En la actualidad se ve afectada por los vicios o defectos propios de la época:

- 1.º La desaparición de la utilidad de las piezas por el cambio de forma de vida, (agua corriente, plástico, gas, etc.).
- 2.º El mimetismo, que al desa-

parecer el sentido utilitario, busca nuevas formas, copiando aquellas de mayor aceptación general, o que al propio alfarero llaman más la atención. En justicia hay que reconocer que en Tajueco esta adulteración no se ha producido de una manera espectacular.

3.º La comercialización, que exige gran producción y servidumbre a los gustos de los compradores, que en este caso se complementa con el punto:

4.º El pluriempleo, que resta tiempo y atención, resintiéndose la calidad.

Su tipología es netamente castellana, aunque en algunos detalles (barretas), se ve la influencia aragonesa, tan fuerte en otros lugares de la provincia.

FORMAS

Las principales formas se pueden dividir en tres grupos:

PARA AGUA

- Cántaro grande.
- Cántaro mediano.
- Cántaro pequeño o cantarilla.
- Botija.
- Botijo campanario, de 1, 2, 3, y 4 pisos. Antiguamente sólo se

- Mijo (botijo de juguetería).
- Barril, vertical, con boca y dos asas.
- Picarra, con boca arriba, un asa y pitorro en la parte alta de la tripa.
- Cantimplora (botijo de carretero)
- Tubos para conducción de agua. (Estos se hacían para Madrid).

PARA FUEGO

- Cazuela para sopas de ajo.
- Cazuela de asar.
- Cazuela redonda.
- Cazuela alargada.
- Cazuela para guisos, esta lleva patas.
- Puchero bajo de culo ancho.
- Cazuelo de culo estrecho.
- Perolo redondo, el más pequeño de 2 litros.

OTROS USOS

- Barreñones de varios tamaños:
- Patatero, el más pequeño, con dos asas.
- De manzana, el mayor, con ocho asas.
- Ollas para chorizos, de 3 ó 4 tamaños.
- Orzas. De estas dos últimas piezas, las más grandes llevan unos adornos verticales, "barretas", que sirven, además,

- Huchas.
- Macetas normales de jardinería.
- Macetas para la resina.
- Ceniceros de tres formas.

VENTA

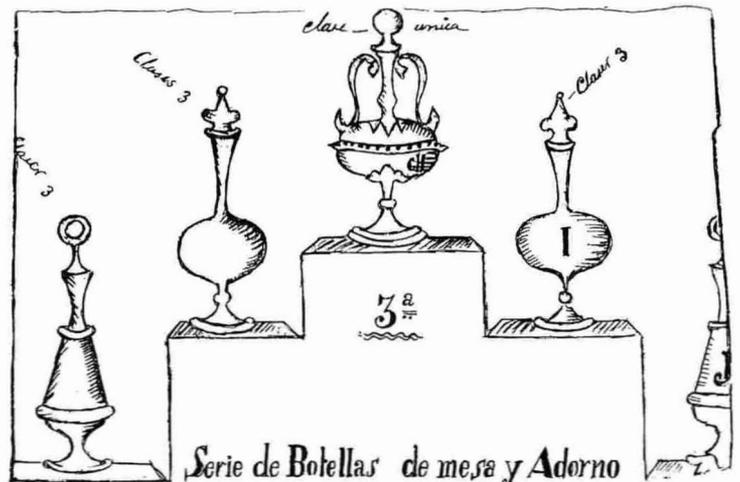
En la actualidad, la mayor parte de la producción, se vende en el propio taller, es adquirida por almacenistas, tiendas, coleccionistas, etc., principalmente catalanes. Habiendo desaparecido, paralelamente a la funcionalidad, su tradicional venta ambulante, realizada por medio de serones transportados por burros, o en carros, en caso de mayor carga; tanto de forma periódica en las plazas de los pueblos, como en romerías y fiestas populares, llegando hasta Cameros, Uceru, Casetas y Lerma.

Esta venta se complementaba enviando por Ferrocarril las piezas, embaladas en angarillas, a puntos más distantes (Jadraque, Sigüenza, Madrid, etc.).

Como dato curioso podemos decir que hace unos 40 años, un cántaro se vendía a 2,50 pts. y un botijo a 1 pts. ahora se cobra de 300 a 400 pts. por el primero y 100 pts. por el segundo.

1

Para esta clase de Botellas se debe usar el diseño, siendo indispensable para la letra CH y la J estos pinos también deben de usarse en mayor parte en la umbra, y para su calceación, y procurara conservar los cuños mayores en el Hornos, en especial: letra CH, por sus grandes asas, circulares de que ninguna pieza del horno, toque a sus bases para poderlos despegar de sus i hornos.



Dibujos de Pedro Almazán Remartínez, alfarero de finales XIX, principios XX - DEZA.

hacía el primero. Ahora le han añadido unas campanitas, por sugerencia de un almacenista catalán.

- Botijo corriente.
- Botijo redondo.
- Botijo alargado alto.
- Botijo de nevera.
- Botijo de cuba.
- Botijo de gallo.

- como refuerzo. Pueden ser lisas o con impresiones digitales.
- Platos.
- Juegos de café, antes solo se hacían tazas.
- Vinagreras.
- "Coberteras" (Tapaderas).
- Botella de licor, cilíndrica, con un asa junto a la boca.
- Calorifero, horizontal, con boca y dos asas.

QUINTANA REDONDA

Datos Geográficos e Históricos

A 17 km. de la capital se encuentra Quintana Redonda, único centro, aparte de Tajueco, en el que se ha trabajado en estos últimos años.

Ni en el Catastro del Marqués

de la Ensenada (1754), ni en los Diccionarios de Sebastián Miñano (1826) y Pascual Madoz (1849), se cita como centro alfarero. Sí, en el del Movimiento (1960).

Sin embargo, sabemos que Venancio Lafuente falleció el año 1962, con 66 años, y que su padre Fernando Lafuente era alfarero a finales del siglo pasado.

Igualmente, de la familia Barranco tenemos referencias de que han trabajado al menos tres generaciones, siendo los últimos contemporáneos del ya citado Venancio, lo cual nos lleva más a mediados del siglo XIX. Y ninguno de ellos es considerado en el pueblo como pionero de la alfarería en el lugar.

Ahora bien, es conveniente hacer algunas consideraciones: los Diccionarios Geográficos se apoyan en múltiples ocasiones en información que se recibe de las provincias, villas o pueblos, a través de corresponsales; esto hace que algunas veces, por falta de conocimiento directo o a causa de información deficiente se pasen por alto industrias o actividades existentes, prueba de ello puede ser Tajueco, que en unas obras aparece como centro alfarero y en otras no, sin posibilidad lógica de extinción o resurgimiento entre una y otra cita.

Aunque no es este el tema que nos ocupa, no queremos dejar de mencionar, como dato de referencia la antigüedad de la alfarería en este lugar, la existencia de hornos y fragmentos cerámicos a ras de tierra, acerca de los cuales Don Blas Taracena, en su "Carta Arqueológica de la Provincia de Soria", dice: —Se encontró abundante cerámica celtíbera, quizá de fabricación local, correspondiente a un tipo moreno o negro, carbonoso, y a veces decorado con incisión... Restos hallados en Izana, lugar próximo a Quintana Redonda, y datada hacia el siglo I a. de J.C.

Volviendo a nuestros días, Cirila Martínez "la cacharrera", Vda. de Venancio Lafuente, nos decía que recordaba la existencia de unos 20 alfareros, hace 30

años, sin embargo, hoy no queda ninguno. En menos de 25 años, una industria próspera ha desaparecido totalmente.

Su extinción corresponde a un periodo tipo de de la desaparición de la alfarería en España, cuando esta industria era muy poco rentable, no estaba comercializada y se vendía a muy bajo precio, en una época en que paralelamente se producía una mejora en el nivel de vida. Esto dió como resultado que los alfareros no enseñaran el oficio a sus hijos, dando lugar a la desaparición de esta industria por fallecimiento o jubilación del último alfarero, sin relevo generacional.

Otra causa era el abandono del oficio por la emigración a las capitales y la búsqueda de empleos fijos, más seguros, mejor remunerados y con la cobertura de la Seguridad Social, en caso de enfermedad, jubilación, etc.

Este último es el caso más generalizado en Soria, donde quedan pocos talleres y, sin embargo, bastantes alfareros.

Idéntico proceso sigue ocurriendo hoy día en muchos lugares, no obstante, hay otros en los



Cazuela de Almazán (Soria)

cuales parece que puede haber continuidad en el oficio, aunque en alguno de ellos no en la producción. Otro problema, que no es objeto de este trabajo, es la adulteración de formas, y la búsqueda del producto comercial resultante del resurgimiento económico y de la pérdida del sentido utilitario de la producción.

En Quintana Redonda, con el fallecimiento, hace 16 años, del último alfarero, Venancio, quedó

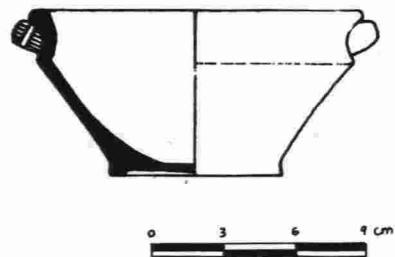
extinguida la alfarería, aunque más tarde, su hijo Luis Lafuente Martínez, ha hecho alguna hornada, la última hace unos cuatro años. Conserva el taller y el horno, este necesitado de reparación. Pero no es probable que vuelva a trabajar, y es lástima, pues a pesar de ser autodidacta, conoce muy bien el oficio.

CARACTERÍSTICAS Y TÉCNICA

La característica principal que distingue a la alfarería de Quintana Redonda es su color negro metálico (terminación que se da en pocos centros), muy similar en la tonalidad, aunque no en las formas, a la de Llamas de Mouro (Asturias).

La producción era puramente utilitaria y, fundamentalmente, para agua; el hecho de no utilizar el vidriado descarta la producción apta para fuego. No hemos encontrado ninguna referencia que nos haya hecho pensar en la existencia de piezas de tipo puramente ornamental.

Seguiremos en la misma línea que al hablar de Tajueco, resaltando únicamente lo que le diferencia de otros lugares.



La arcilla se extraía dentro de los límites del pueblo, pero con alguna dificultad, ya que era necesario buscar la veta, que por lo general estaba profunda. Siendo luego transportada en caballerías.

En la fase de preparación del barro no se realizaba la decantación, era, simplemente, remojado y amasado.

Para la cocción se utilizaba horno cerrado, el proceso era el

siguiente: cargaban el horno a mediodía, una vez templado, lo mantenían a fuego vivo unas cuatro horas, de 5 de la tarde a 9 de la noche aproximadamente; cuando estaba en ascuas echaban tronco de pino, lo más podrido posible, y cerraban herméticamente, para producir, mediante un proceso químico de reducción, el color negro. Para esto bastaban dos horas. Luego dejaban enfriar el horno el resto de la noche.

FORMAS

Cántaro grande, esbelto y de boca estrecha.

Cántaro mediano.

Cantarilla.

Botija.

Botijilla.

Botijo corriente.

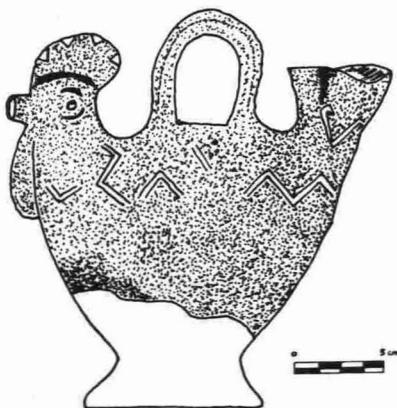
Botijo planchado (de carretero).

Tarriza (barreño).

Macetas corrientes. (Sabemos que Eulogio Marina hizo una partida de estas, en barro colorado, para el Parque de Soria).

Macetas para la resina (en algunas ocasiones se han hecho de barro colorado).

La decoración es escasa, un zigzag hecho con peine, una o dos rayas, incisas, en la parte más ancha del cántaro, etc.



Botijo-gallo de Tajuco (Soria)

OTROS DATOS DE LA PROVINCIA

Por referencias recogidas, tanto verbales como escritas, sabemos que hubo alfarería o cerámica en: Agreda, Almazán, Alto del Viso, Boos, Deza, Medinaceli, Quintana Redonda, Soria, Tajuco, Tardarejos, Torderón y Voz-mediano.

Un dato curioso que, quizá, pueda servir de ayuda al estudio de las costumbres y forma de ser del pueblo soriano, es la falta de producción puramente decorativa, en sus centros autóctonos, dándose en cambio, en aquellos en que es patente la influencia exterior; se pueden citar entre estos últimos Almazán y Deza.



Botijo de campanas de Tajuco (Soria)

A lo largo del siglo XVIII, en Almazán, la industria alfarera era de las más importantes de la región, a la que abastecía con sus productos de loza, decorada con temas vegetales y zoomorfos, al estilo de Talavera. Decayendo posteriormente, hasta no quedar ni un sólo taller.

En Deza, dentro de la producción común a todas las alfarerías, se hacían piezas de líneas estilizadas, largos cuellos y complicadas asas, que las convertían en decorativas.

CONCLUSIONES

Pese a lo limitado de este estudio, creemos se pueden esbozar unas conclusiones bastante válidas y aplicables a todos los centros:

1.^a Alfarerías localizadas, fundamentalmente, al sur de la provincia, debido a la composición del terreno.

2.^a Talleres en la misma vivienda o junto a ella.

3.^a La producción responde a unas necesidades puramente utilitarias.

4.^a Presenta formas sencillas y tradicionales, adecuadas a estas mismas necesidades. (Cántaro, cazuela, orza - Agua, fuego, conservación).

5.^a Decoración simple y escasa.

6.^a Tenía precios bajos, característica aplicable a casi todas las alfarerías de fabricación utilitaria, hasta hace pocos años.

7.^a En razón a estas características, su venta se expandió por una amplia zona.

8.^a Desaparecida su finalidad, y al buscar los alfareros medios de vida más seguros y rentables, la mayoría de los alfares han languidecido y muerto.

Este último punto se podría aplicar a muchas otras zonas de España, sin embargo, la extinción en Soria ha sido de las primeras y en corto espacio de tiempo, sobreviviendo muchos alfareros, en edad de trabajar, que han abandonado el oficio.

Soria, con escasa tradición alfarera y poco desarrollada económicamente, no ha sabido encontrar la forma de revitalizar, haciendo más rentable, esta industria. Solamente Tajuco, gracias a su situación favorable, cercana a Madrid y Barcelona, y a su producción más diversificada, ha logrado sobrevivir, sus formas se mantienen, bastante, dentro de las tradicionales, aunque se han incrementado con otras más acordes a los gustos actuales.

Pensamos que el pueblo soriano debe procurar mantener este último reducto de la artesanía popular alfarera.